

COYUNTURA POLÍTICA Y ECONÓMICA DE BRASIL

I - Escenario Internacional

La crisis de 2008 fue el ápice de una serie iniciada en los años 1970. Todos nosotros seguramente recordamos la crisis del petróleo, cuyo alcance fue mundial, pero especialmente grave para los países del tercer mundo. La falencia del sistema de financiamiento inmobiliario estadounidense, lastrado en hipotecas, fue su punto de eclosión, pero su origen remonta a los sistemas de derivados esparcidos por los banqueros y rentistas de todo el mundo, sin lastre en ningún activo palpable. Es más, la actual coyuntura fue tornada posible luego del rompimiento el padrón oro, auspiciado por Estados Unidos luego de la Segunda Guerra Mundial, bajo el argumento de que reconstruirían a Europa y salvarían el mundo y las democracias. En realidad su intención era dar a su moneda la hegemonía en las operaciones comerciales entre países.

Abro aquí paréntesis para destacar la reprobable posición de las principales agencias de clasificación de riesgo, las cuales se equivocaron groseramente al evaluar el banco Lehmann Brothers como institución financiera grado "A" poco antes de su quiebra, y por no haber previsto su inminente falencia. Las agencias Standard & Poors y Moody's, líderes de mercado, detienen alrededor del 80% de los clientes y sus evaluaciones fueron iguales. Esto me lleva a temer los efectos nocivos de su trabajo, pues yo las veo norteadas por los deseos de los banqueros y rentistas de prácticamente todo el mundo.

La crisis contagia a toda Europa y se esparce por el mundo en consecuencia de la financierización excesiva de la economía mundial. Actualmente, miles de millones de dólares, en forma de títulos, están en circulación por todo el mundo sin lastre en riqueza real. Como consecuencia de la crisis, muchos países entraron en recesión, mientras otros presentaron crecimientos pifios y los niveles de desempleo explotaron de forma asustadora, especialmente entre los jóvenes.

Las políticas destinadas a revertir el cuadro están subordinadas a los intereses de falsas élites, las cuales, en líneas generales, se valen de los argumentos de que inversiones públicas son ineficientes, para apropiarse de la cosa pública y seguir obteniendo ganancias indecentes.

En los países donde existen élites dignas de éste nombre, ellas deberían subordinar los gobiernos, bancos centrales, bancos privados y toda suerte de rentistas a los intereses de la sociedad.

Los niveles de desempleo siguen altos en varios países y esto es lo que está

por detrás del cierre de mercados como el de Estados Unidos, vía sustitución de importaciones contra China, quien aprendió a jugar al capitalismo a partir de los años 80/90, y también contra los países de la Unión Europea. Recientemente tuvimos una nueva serie de sanciones mutuas entre Estados Unidos y China, en la cual se encuentra la tasación de productos cuyo valor está en la casa de los US\$ 27 mil millones.

Además de estos problemas, hay hechos preocupantes, tales como las propuestas de salida de países de la Unión Europea en procesos como el ya realizado por Inglaterra (Brexit) en función de las tensiones referentes a las reglas de pertenencia y convivencia en entre sus miembros, defendidas por Alemania y Francia, las cuales contribuyeron para profundizar la crisis económica y política en Turquía.

La retomada de políticas de sustitución de importaciones, pactuación de acuerdos comerciales bilaterales que vienen poniendo en jaque la apertura de mercados y el neoliberalismo, en función de la evasión de industrias de países como Estados Unidos hacia regiones de Asia donde los costos de producción son menores.

Hay varios países, desarrollados en mayor o menor grado, con significativo poderío militar, desencadenando tensiones políticas, comerciales y militares, a ejemplo de Corea del Norte, Rusia, Irán, Francia y Estados Unidos. Además, vivimos el recrudecimiento de la xenofobia.

II – Escenario en Brasil

Hay estudios demostrando que países en los cuales existan determinadas condiciones pueden deflagrar más fácilmente procesos de desarrollo económico sostenible. Entre las principales, podemos destacar la capacidad de obtener un Producto Interno Bruto de valor considerable, superior a los US\$ 600 mil millones; poseer una densidad de población capaz de garantizar un robusto mercado interno, o sea, superior a 2 millones de habitantes; poseer territorio de dimensiones significativas, rico en materias primas, libre de conflictos étnicos o raciales y sin disputa territorial con sus vecinos. Agregó a estos requisitos la existencia de élites dignas de éste nombre.

Cuando analizamos las condiciones actuales de los países del mundo, a la luz de los tres primeros requisitos, encontraremos en posiciones de destaque a Brasil, Rusia, China, India y Estados Unidos. En el caso de Brasil, carecemos de una élite interesada en el desarrollo y la reducción de las desigualdades sociales, siendo que ésta está preocupada únicamente con la elevación de sus ganancias, aunque esto cueste la entrega del país y sus riquezas a potencias extranjeras, como en el ejemplo del petróleo de la camada pré sal.

Para elevar sus márgenes de ganancia, se apropiaron de la estructura del estado, utilizando un golpe liderado por los poderes judicial y legislativo, siendo el último de ellos auxiliado por el Tribunal de Cuentas de la Unión, todos incentivados por medios conservadores y elitistas. La crisis de 2008 demoró a llegar a Brasil en razón de los esfuerzos del legítimo gobierno anterior dedicados a mantener el nivel de empleo existente hasta el 2014, tornando viable la demanda por productos a través del acceso al crédito, incluyendo el consignado. Con el crecimiento del desempleo, cuando la crisis se instala y cae el precio de las commodities (como los minerales de Vale a US\$ 47/ton y la soya, por ejemplo), el camino para los golpistas fue facilitado. Hoy ellos operan para dilapidar las fuentes de recursos públicos, utilizando subvenciones tributarias gigantescas e injustificadas, a ejemplo de la que beneficia Coca Cola.

El número de desempleados rueda la casa de los 14 millones y hay un grandísimo número de individuos que desistieron de buscar trabajo o que se encuentran en subempleo, siendo ellos hoy 20 millones.

Tenemos un muy grave proceso de desindustrialización y una dependencia exagerada de exportaciones de productos primarios, defendida con el discurso de que Brasil puede ser el granero del mundo. No hay políticas para defender el mercado interno, siendo que hasta Donald Trump las está tomando en función del desempleo en Estados Unidos. No hay ningún tipo de planificación de largo plazo hacia el desarrollo.

Los golpistas usurparon el poder con el discurso de que salvarían el país, pero la realidad permanece negativa y el escenario se agravia por la adopción de medidas de austeridad injustificables. Son ejemplos de esto la segunda más grande tasa de intereses del mundo (6,5%), que es fijada por el Banco Central, pero definida en el sistema financiero privado. El congelamiento de las inversiones públicas por 20 años, tornando inviable la enseñanza pública en todos los niveles, así como la salud pública y las inversiones en infraestructura. La edición de una reforma laboral que empobreció los aun empleados. Además, están entregando el patrimonio público, como el petroleo de la camada pré sal, las empresas generadoras de energía, la Base de Alcántara, el acuífero Guaraní y la Embraer, apenas para mencionar unos pocos ejemplos, a empresas internacionales.

En consecuencia del golpe, una amplia parcela de la población no cree en las Instituciones y en la capacidad de sus actores de vencer la recesión que asola el país. El Producto Interno Bruto, que decían que crecería 3%, camina para 1,2% y tendremos suerte si este número no es menor. La carga tributaria es extremadamente regresiva y perjudica a los más pobres.

En fin, el escenario es desalentador.